

Why were they taken? Where are they?

i+c
Año II
Nº 3
Julio
Diciembre
2015

Janeth Del Carmen Restrepo Marín

Candidata a la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata, con formación previa como historiadora. Docente investigadora de la Corporación Universitaria Remington y docente catedrática de la Universidad San Buenaventura. En la actualidad hace parte de un proyecto de investigación sobre la sistematización de experiencias de economía solidaria en la ciudad de Medellín.

History and Memory Master's candidate from Universidad Nacional de La Plata; with previous knowledge on History. Research professor from Remington Corporation and professor from Universidad San Buenaventura. Member of a research project on the systematization of experiences on alternative economy in Medellín.

JANETH DEL CARMEN RESTREPO MARÍN

Palabras clave

1| Conflicto armado en Colombia 2| Desaparición forzada 3| Desplazamiento Forzado 4| Organizaciones de Familiares 5| Búsqueda 6| denuncia 7| Actores Armados 8| paramilitares

Keywords

1| *Armed Conflict in Colombia* 2| *Forced Disappearance* 3| *Forced Displacement* 4| *Relatives Organization* 5| *Search* 6| *Public Formal Complains* 7| *Armed Actor*.

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

RESTREPO MARÍN, Janeth Del Carmen. ¿Por qué se los llevaron? ¿Dónde están?. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (3): 135-156, segundo semestre de 2015.

¿Por qué se los llevaron? ¿Dónde están?

Introducción. Los referentes teóricos

El presente trabajo surgió como producto de la tesis de la autora para optar al título de Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata. La investigación tuvo como punto de partida la pregunta por las formas en que un determinado contexto de violencia influye en la vida de las personas, planteándose como objetivo la reconstrucción de la experiencia vivida por familiares de víctimas de desaparición forzada por grupos paramilitares en el departamento de Antioquia (Colombia) en el período histórico comprendido entre 1982 y 2003. Período que está delimitado por el surgimiento, en el país, de la primera organización de familiares de personas desaparecidas, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES) y por la emergencia y expansión del paramilitarismo¹; proponiéndose como corte el año 2003, cuando se inició en Colombia el proceso de negociación para la desmovilización paramilitar.

A nivel metodológico se privilegió como herramienta de recolección de la información la entrevista semi-estructurada, aplicada a profundidad a siete familiares de origen campesino que al momento del trabajo de campo eran integrantes activos de dos organizaciones de familiares ubicadas en la ciudad de Medellín: la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria y ASFADDES, seccional Medellín.

El acercamiento a la experiencia de Carmen, Jorge, Diana, Mar, Estela, La Zarca y Lisney, nombres seudónimos seleccionados por los familiares entrevistados a profundidad², estuvo guiado por la pregunta sobre el contexto de violencia prolongada en el que vivían

1 Esta de limitación está también basada en el período histórico propuesto por Romero (2003), en su investigación: *Paramilitares y autodefensas, 1982 - 2003*.

2 Este análisis se vio complementado con las entrevistas clasificadas como de acercamiento y de apoyo, a las cuales se hará referencia en la parte metodológica de este trabajo.

cuando sucedió el hecho de la desaparición forzada y lo que ha significado para sus vidas el proceso de búsqueda, denuncia e ingreso a una organización. En esta indagación sirvió como clave analítica el pensar el impacto que tienen las situaciones límite sobre los modos como actúan las personas al momento de hacerle frente a situaciones extremas, que trastocan todos los referentes de mundo hasta entonces conocidos y bajo los cuales se movían en su cotidianidad.

A este lente de análisis se llegó a través de las lecturas de Bruno Bettelheim (1983), Michel Pollak (2006) y Ludmila Da Silva Catela (2009), autores que motivaron la decisión de pensar la investigación desde las situaciones límite como clave conceptual y analítica para comprender el impacto del conflicto armado colombiano sobre la vida personal, familiar y comunitaria de comunidades campesinas. Grupo poblacional en el que se ha centrado la violencia, siendo un común denominador su revictimización por parte de los diversos grupos armados que han participado del conflicto.

De forma más global, el análisis de situaciones límite permite elevar interrogantes sobre el mismo orden social que se busca destruir o imponer por medio de las armas y del terror. Marco interpretativo que estuvo influenciado por la lectura del sociólogo argentino Daniel Feierstein (2007) y su análisis sobre la destrucción del tejido social en contextos de represión y terror. En lo cual también fue de gran utilidad analítica, la tesis propuesta por Naomi Klein (2007) de la doctrina del *shock*, particularmente la relación que establece la autora entre la imposición de modelos económicos y sociales afines a un orden económico neoliberal, impuestos a través de contextos de horror.

A nivel local, fueron sugerentes los trabajos de Mauricio Romero (2003) y Vilma Franco (2009) para reflexionar sobre el paramilitarismo desde un orden de dominación inserto en el poder local y apoyado por diversos tipos de alianzas. Así como el análisis propuesto por Francisco Leal (2002) sobre los dos aspectos de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), nombre con el que se conoció en América Latina la doctrina contrainsurgente difundida en la región por Estados Unidos desde los años sesenta, que tuvieron mayor influencia en Colombia: el anticomunismo radical y la construcción del enemigo interno. Respecto a esto último, el autor sostiene que tal como ocurriera en los demás países en los que fue aplicada la DSN, en Colombia el calificativo de enemigo no sólo se centró en la guerrilla sino en “cualquier persona o grupo sospechosos de ser comunista” (Leal, 2002:28); lo que contribuyó en el escalonamiento de la violencia política en el país.

Las anteriores líneas de análisis fueron complementadas con el trabajo investigativo de Alejandro Reyes (2009), quien interrelaciona el conflicto armado con el conflicto agrario, analizando lo que éste ha significado para los campesinos; proponiendo una lectura de la violencia paramilitar como plataforma para el reordenamiento territorial a través del despojo y concentración de la tierra, el cambio de bases sociales de poder regional y la desmovilización de la sociedad, en específico de las organizaciones campesinas.

El contexto estudiado

La violencia armada que desde hace más de cincuenta años sufre Colombia ha sido definida a nivel del Estado, como conflicto armado interno, siendo esta la denominación utilizada por la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011). Desde el Derecho Internacional Humanitario (DIH), este tipo de conflictos han sido definidos como aquellos que se desarrollan al interior de las fronteras de un Estado sin que su impacto sea de alcance internacional; siendo el enfrentamiento de dos tipos: entre las fuerzas del Estado y grupos no gubernamentales o entre diversos grupos ilegales.

En lo que respecta a las formas de la administración de la violencia, los conflictos armados de carácter interno tienen como particularidades el desvanecimiento de las fronteras que separan a combatientes y civiles, la aplicación de técnicas de contrainsurgencia para sembrar el odio y terror en la población, el control social, la violación sistemática de los derechos humanos, la modificación de los campos de batalla en los que no se diferencian territorios habitados por población no combatiente, modos de financiación que pueden ser una mezcla de economías ilegales (narcotráfico en Colombia), métodos extorsivos (secuestros y cobro de “vacunas” que pueden entenderse como una especie de impuestos cobrados a diversos sectores sociales) o financiación de empresarios de la coerción (Romero, 2003).

En cuanto a los actores en confrontación, el conflicto armado colombiano ha tenido como actores históricos a grupos de guerrillas³, paramilitares y autodefensas, Fuerzas Armadas y narco-

3 En el período abordado los principales grupos de guerrillas son las FARC (Fuerzas Revolucionarias de Colombia), ELN (Ejército de Liberación Nacional), EPL (Ejército Popular de Liberación) y el M-19 (Movimiento 19 de abril). Desde mediados de los años noventa hasta la actualidad continúan activos las FARC y ELN. Los demás grupos se desmovilizaron a inicios de los años noventa tras un acuerdo de paz con el gobierno.

traficantes⁴. En lo que respecta al paramilitarismo colombiano, la forma de nombrarlo ha sido un tema de debate, existiendo propuestas conceptuales que desde una lectura política, como la de Mauricio Romero (2003), sugieren utilizar como sinónimas las denominaciones de autodefensas y paramilitares. Posicionamiento conceptual que es seguido en este trabajo. No obstante, para efectos de la investigación esta conceptualización es de poca relevancia, ya que al momento de las entrevistas los familiares utilizaban indistintamente las palabras paramilitares o autodefensas, refiriéndose por lo general a este grupo armado bajo denominaciones como: *los que ya sabemos, ellos, esos hombres*⁵.

En la propuesta de análisis de ubicar la desaparición forzada de personas en el contexto del conflicto armado prolongado que ha vivido Colombia, la desaparición ha sido un delito cometido por los diversos actores armados, incluyendo la delincuencia común, siendo una práctica mayormente cometida, en el período de esta investigación, por el paramilitarismo y las fuerzas del Estado. Al respecto, interesa resaltar que en la historia del paramilitarismo colombiano ha actuado como constante el señalamiento de sus nexos con la Fuerza Pública, en especial con el ejército, sea por participación directa, omisión o condescendencia.

Los campesinos: de cultivadores de la tierra a víctimas del conflicto

El conflicto armado colombiano tiene como uno de sus causas estructurales la no resolución del problema agrario, en el cual se mezclan luchas históricas del campesinado por la distribución de la tierra y por su reconocimiento político; en contraposición al modelo histórico de desarrollo que ha jalonado Colombia, basado en la exclusión del campesinado, en la represión de los movimientos campesinos y sociales y en la promulgación de marcos normativos favorables al ordenamiento mundial del neoliberalismo. Aspectos que fueron agudizados con la centralidad del conflicto armado en la ruralidad y que han traído como consecuencia la degradación del *bien estar* del campesinado y

4 Si bien en las entrevistas no hubo ninguna referencia al narcotráfico, se hace alusión a este actor a modo de contexto, con el fin de no incurrir en omitir la responsabilidad del narcotráfico y los narcotraficantes en la prolongación y agudización del conflicto armado colombiano.

5 A modo aclaratorio, cada que se utilicen cursivas se estará haciendo referencia de modo general a las entrevistas o conversaciones sostenidas con familiares, sólo en los casos que sea necesario se hará alusión directa a la entrevista.

han puesto en riesgo su misma pervivencia; evidenciado en su desplazamiento forzado a las ciudades donde pasan a ocupar los grandes corredores de miseria.

En el tiempo aquí abordado, a medida que se agudizaba el conflicto armado, diversos poblados y cascos municipales fueron paramilitarizados aumentándose la violencia sistemática en contra del campesinado. Y si bien los pobladores no tenían por qué entender las lógicas de la guerra y dejar de pensar que era algo que no les competía en tanto no se vincularan a ningún actor armado, la experiencia sufrida por los familiares entrevistados revela que ya fuera por vivir en tierras necesarias para las lógicas económicas de la guerra, en zonas con presencia histórica de la guerrilla o por liderar procesos reivindicativos, la guerra les ubicaba en el centro.

Respondiendo a interrogantes sobre quiénes son los que desplazan a inicios del siglo XXI, la investigadora Martha Nubia Bello (2003) afirma que las denuncias señalan como principales responsables a los paramilitares (45.67%), seguidos por las guerrillas (12.32%) y las Fuerzas Armadas del Estado (0.65%); quedando un 19% a denuncias que identifican a dos o más actores armados⁶. De acuerdo con “los datos del *Grupo de Verificación de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Población Desplazada*, el 74% de esta población ha sido expulsada de territorios rurales, en los que dejaron abandonado su patrimonio económico y social” (Salgado, 2010:15)⁷.

El fenómeno de la desaparición forzada

Para fines de los años setenta cuando se registraron las primeras denuncias de desaparición forzada en Colombia, las fuerzas de seguridad del Estado aplicaron diversas modalidades represivas para hacerle frente a los sueños de revolución y militancia que se vivían desde diversos sectores sociales, los cuales tenían como epicentro las principales ciudades. Las diversas acciones contestatarias fueron duramente

6 A nivel de responsabilidades ésta abarca actores que van más allá de los actores armados en tanto detrás de las acciones del paramilitarismo por ejemplo, se esconden y defienden intereses económicos de grandes ganaderos, narcotraficantes, capitalistas nacionales y transnacionales que se benefician de los territorios desplazados o despojados para dar continuidad a un modelo de dominación basado en la acumulación del capital, la defensa del *Statuo* quo y el reordenamiento territorial a fin a la concentración de la tierra en pocas manos. Aspectos estudiados por autores como Bello (2003), Reyes (2009), Romero (2003), Gutiérrez y Barón (2006),

7En Colombia la cifra de desplazados internos es de cinco millones, siendo el país que alberga el mayor número de desplazados internos en el mundo. Aspecto que sin duda ha influenciado en que este fenómeno sea uno de los más estudiados en el país en el marco del conflicto armado.

contrarrestadas por el Estado, siguiendo la DSN que consideraba a los comunistas como responsables del “desorden” social, por lo que los militares debían prepararse para enfrentar a un enemigo que estaba ubicado al interior de la sociedad. Situación que se vería agravada con el surgimiento, a inicios de los años ochenta, de grupos paramilitares y con la intensidad de las operaciones militares contrainsurgentes en las zonas rurales.

En el levantamiento de cifras sobre violaciones a los derechos humanos realizado a inicios de los años ochenta por la Comisión Coordinadora del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, identifican como actores concretos “la represión oficial, militar y paramilitar” (Gallón, 1991:12-13). De acuerdo con esta fuente, las violaciones registradas entre 1981 a 1984 en todo el país son de detenidos, torturados, asesinados y desaparecidos, afirmando que el delito de desaparición había ido aumentando a medida que comenzaron a disminuir las cifras de detenciones y asesinatos; disminuyendo las denuncias de violaciones de derechos humanos por parte de las fuerzas estatales, mientras aumentaban los casos que tenían como responsables a los grupos paramilitares. Aspecto que no es ajeno a lo que ocurría en los escenarios de aplicación de la DSN, teniendo en cuenta que los mismos manuales de instrucción enseñados al interior de las Fuerzas Armadas no sólo definían quién era el enemigo sino que también sugerían, en la lucha contrasubversiva, el entrenamiento y entrega de armas a grupos de autodefensas y acciones conjuntas entre las fuerzas militares y policiales con grupos paramilitares (Kornbluh et al., 1988).

Inicialmente las denuncias por desaparición se concentraron en las ciudades, siendo las víctimas principalmente opositores políticos, militantes de izquierda, integrantes de movimientos estudiantiles, sindicalistas y líderes sociales y campesinos. En ese contexto fueron las fuerzas de seguridad del Estado las principales responsables. Sin embargo, para fines del ochenta comienzan a evidenciarse cambios en la práctica de la detención y desaparición forzada, concentrándose en las zonas rurales, haciéndose menos selectiva y relacionando como principal responsable a los paramilitares; quienes en muchos casos contaron con la participación o protección del ejército.

Después de mediados de la década del noventa, el conflicto sufrió un escalonamiento degradándose cada vez más. En los lugares que sufrieron directamente la disputa de los guerreros, comenzó a ser menos predecible quién podía morir, desaparecer o ser desplazado; ya que en estos escenarios los distintos actos de violencia se convirtieron

en una *cosa de todos contra todos* como lo expresara una de las familiares entrevistadas para esta investigación.

En la expansión del poder paramilitar en la época abordada, gran parte de los pueblos corregimientos y veredas del departamento de Antioquia en cada una de sus nueve subregiones, se vio sumergida, en algunas con mayor intensidad y en mayor prolongación en el tiempo, a un control sobre las vidas de las personas en el que las diversas prácticas de terror provocaron un amplio perfil de las víctimas que, para el caso de la desaparición forzada, llegó a tal amplitud que se podía desaparecer a cualquier persona, sin importar afiliación política alguna o si era o no “colaborador” de la guerrilla. Bastaba con haber visto lo que no se debía ver, haber rechazado cierta propuesta o “favor” de un armado o de estar en el lugar equivocado de acuerdo a la lógica de los guerreros, para estar en riesgo de ser asesinado, desplazado o desaparecido⁸.

Cómo se hizo esta investigación

Teniendo presente que la investigación es de corte cualitativo, la primera decisión metodológica que se tomó al formularse el proyecto, fue la selección del campo, eligiendo trabajar con familiares pertenecientes a dos organizaciones de familiares. Decisión motivada por la facilidad que conferían las organizaciones para el acceso a participantes clave y porque uno de los aspectos que interesaba rastrear era las motivaciones de los familiares para ingresar a una organización.

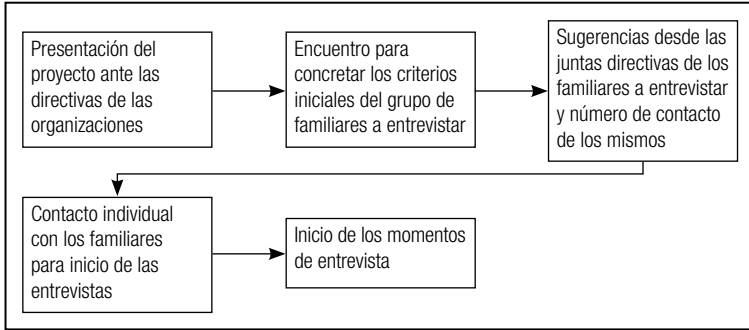
El gráfico que viene en página siguiente resume las etapas del proceso seguido desde el contacto con las organizaciones hasta el momento de iniciar las entrevistas (ver figura 1).

Siguiendo la figura 1, el criterio inicial para la selección de los familiares a entrevistar fue que los casos de desaparición por grupos paramilitares hubieran ocurrido entre 1982 a 2003 en el Departamento de Antioquia. Sin embargo, cuando iniciaron las primeras entrevistas emergió la característica del origen campesino de algunos de los familiares que habían vivido en medio del conflicto armado, hasta ser desplazados forzosamente hacia Medellín como consecuencia de la búsqueda de su ser o seres queridos desaparecidos. Estas caracterís-

8 Para casos tipo, se recomienda el tomo II del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) titulado *Huellas y rostros de la desaparición forzada (1970-2010)*, en el que se recogen 13 casos cada uno de los cuales evidencia una tipología diferente en cuanto a “victimarios, víctima, metodología y respuesta del Estado”.

ticas contribuyeron en la redefinición de los presupuestos iniciales de la investigación, centrando el análisis en la experiencia de familiares de origen campesino que vivieron en medio del conflicto y que fueron desplazados de sus territorios de vida.

Figura 1. Proceso seguido en el acceso al campo



Fuente: Elaboración propia

La complejidad de lo que iba emergiendo en los primeros encuentros, influyó en la investigadora para tomar la segunda decisión de tipo metodológico que consistió en dividir las entrevistas en tres tipos: de acercamiento (aplicada a familiares que tenían que cumplir con todos los criterios de selección), a profundidad (aplicada a siete familiares que cumplían todos los criterios) y de apoyo (familiares cuya experiencia, conocimiento y lectura política de lo ocurrido, contribuyeron en el momento del análisis de la información). Con excepción de las entrevistas de apoyo, las demás se basaron en tres tiempos: el antes de que ocurriera la desaparición, el momento de la desaparición y el tiempo de búsqueda hasta la llegada a la organización.

La tabla que viene en página siguiente da muestra de los familiares entrevistados en cada uno de los tres tipos de entrevistas, indicando su origen, edad, número de familiares desaparecidos, parentesco y tiempo en la organización.

Tal como puede observarse en la tabla siguiente, los familiares provienen de diversas regiones de Antioquia y están en un rango de edad entre 40 a 62 años, para un promedio 54 años de edad. Es importante llamar la atención del lector, de que este trabajo se centra principalmente en la experiencia de mujeres, filtro que no fue intencionado desde la investigadora, siendo un aspecto derivado de la estructura misma de las organizaciones, compuestas en su mayoría por mujeres.

Tabla 1. Matriz del corpus de entrevistas*

FAMILIAR (SEBONDINO)	EDAD AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA	TIPO DE ENTREVISTA	CONTEXTO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS	AÑO DESAPARICIÓN	# DE FAMILIARES DESAPARECIDOS	PARENTESCO	EDADES	DESPLAZAMIENTO	ORGANIZACIÓN	TIEMPO EN LA ORGANIZACIÓN
CARMEN	49	Entrevista a profundidad	Puerto Berto (Baral)	1984	1	Compañero	24	SI	ASFADDES	23 años
JORGE	63	Entrevista a profundidad	Puerto Naor/Cancón/Granada (Baral)	Ago-sep 2001-2004-2005	4	Hijos (3 hombres, una mujer)	Entre 18 a 22 años	SI		2 años
CABALLITO DE MAR	65	Entrevista de acercamiento	Urbano (Se esposo desaparece en la carretera en Puerto Berto)	2006	1	Esposo	Sin datos	NO		4 años
Genia (Grupo fundadora presidenta)	Sin dato	Entrevista de apoyo	Urbano (Bogotá)	1983	1	Hermano	19	NO		desde 1983 - Fundadora
DIANA	60	Entrevista a profundidad	San Francisco (Baral)	1999-2000, 2003	3	Hijos	es hijo desaparecido en el 2003 tenía 12 años, de los demás no se aportó información	SI	MADRES	3 Años
MAR	Sin dato		Coscochín (Baral)	2001	1	Hijo	24	SI		2 años
ESTELA	53		Andes (Baral)	1996	2	Esposo, Hijo	43, 15	SI		7 años
LA ZARCA	46		Barro Daballa y Matata (Baral)	2002	1	Hijo	17	SI		3 años
LISNEY	59	Puerto Trujillo (Baral)	1991	1	Compañero	38	SI	3 años		
MARIMAR	Sin dato	Casaca de víboras (Baral) Desaparecido por la guerra	2000	1	Esposo	34	NO	10 años		
Isabel	57	Entrevista de acercamiento	Urbano (sus hermanos desaparecen en la carretera viajando de municipio de Dabaiba hacia Medellín)	1998	2	Hermanos	Sin información	NO		11 años
Madre despendida	53	Urbano (Su hijo desaparece en una finca en vía hacia Bogotá)	2003	1	Hijo	Sin información	SI	12 años		
Teresa Gavín (fundadora presidenta)		Entrevista de apoyo	Urbano (Su hijo desaparece en Doradal cuando viajaba hacia Bogotá)	1998	1	Hijo	17	NO		Desde 1999, es fundadora
Marisol	46	Entrevista de apoyo	Matata (Baral)	2010	1	Sobrina	16	SI		Otra organización
Sady	48	Entrevista de apoyo	Itango (Baral)	1997	3	2 hermanas, 1 sobrino	33, 28, 18	SI	Otra organización	3 años

Fuente: Elaboración propia. Datos pertenecientes a los años 2011-2012.

* En la tabla se indica que Marisol y Sady pertenecen a una tercera organización a la no se hace referencia directa porque las familiares desearon participar a modo individual y no organizativo, sin que se haya tenido contacto con la junta directiva de dicha organización.

Sin excepción, los familiares entrevistados a profundidad fueron desplazados forzosamente de sus veredas a causa de la violencia armada y como consecuencia de la desaparición de uno o más seres queridos. Al momento del trabajo de campo (mayo de 2011- marzo de 2012), ninguno de los familiares entrevistados a profundidad ocupaban cargos en la junta directiva y en su gran mayoría vivían en barrios marginales, siendo una constante su vida en extrema pobreza.

Análisis de la información

Tal como se indicó en la introducción, la herramienta que se privilegió para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada, la cual fue complementada con la observación participante, el diario de campo y un formato tipo encuesta que fue aplicado a los familiares entrevistados a profundidad, en el cual se

indagaba por preguntas realizadas en las entrevistas pero sobre las cuales se quería tener respuestas más directas.

El análisis cualitativo de las entrevistas se basó en la transcripción de las entrevistas a profundidad y el levantamiento de una matriz modelo con las categorías emergentes divididas en los tres tiempos rastreados en las entrevistas. En paralelo a este trabajo analítico, se fueron realizando las entrevistas de apoyo, algunas de las cuales no fueron incluidas en la tabla matriz en tanto se trataron de conversaciones sostenidas al azar, sin que los familiares conocieran o tuvieran claridad del rol de la investigadora en el campo de estudio.

Resultados

De los relatos de los familiares se infiere que a medida que iban adentrándose en el laberinto de la violencia, el espacio rural que antes les protegía poco a poco fue destruyéndose hasta el punto de transformar su identidad, ya que de campesinos, *escarbadores de la tierra*, pasaron a convertirse en víctimas del conflicto armado desterrados en Medellín. Ciudad que es descrita como un lugar en el que viven con dolor y en un eterno trasegar, a diferencia de una vida en el campo donde vivían placenteramente y tenían lo necesario para vivir bien, antes de la llegada a sus vidas de uno o varios actores armados que transformaron los campos en lugares de muerte, disputa, control, miedo, terror, dolor y desolación. Manifestando sentimientos de incompreensión y rabia frente a lo que les ocurrió en tanto ellos no habían hecho nada.

En los casos registrados, inicialmente las personas creían que en tanto la guerra no era de ellos nada les pasaría, pensamiento esperanzador al que se aferraban para no abandonar sus hogares con la esperanza de que pronto todo pasaría y la vida volvería a ser como antes.

En lo concerniente a los actores armados, los familiares que al momento de la llegada del paramilitarismo y/o el ejército, vivían en territorios con presencia de la guerrilla sin haber sufrido ningún acto considerado por ellos como violento, identificaron al paramilitarismo como un grupo más sanguinario. Sin embargo, cuando comenzó a degradarse la guerra, la percepción es que todos son iguales en el sentido en que de una u otra forma les dañaron, disolviendo el orden de las cosas antes vividas; viéndose sometidos a sobrevivir a lógicas de violencias cada vez más difíciles de sobrellevar, puesto que tenían que responder a las prácticas de dominación y terror de uno y otro actor armado.

Al indagarse por sus percepciones sobre la violencia armada, los familiares perciben el primer acto de violencia sufrida directa-

mente por ellos o su familia, como el momento en que su vida se parte en un antes y un después, definiendo el conflicto armado como una guerra entre una gente armada en la que no se entiende por qué pelean entre sí, causando daño a sus vidas, familias y territorios. Daños que no podrán pagarse con nada.

Sembrar el terror para poder controlar: el miedo a todo

Cada uno de los familiares entrevistados, en mayor o menor magnitud, sufrieron el control social sobre sus comunidades y fueron testigos de cómo, poco a poco, se iba sembrando en ellos el miedo. Un miedo que iba transformándose en plural, definido por Mar como el *miedo a todo [...] porque cada día [...] iba como dando la vuelta, [...] Cada día más*. Esta situación, sumado al temor de decir algo indebido o que alguien les señalara o escuchara, ocasionó que las familias fueran quedando más aisladas las unas de las otras y, por ende, más vulnerables, a lo que se le sumaba la distancia que en algunos lugares existía entre una finca y otra, entre las veredas y entre éstas y el pueblo. Mar recuerda que *todo el mundo era callado... no sabíamos qué decir... el uno silenciaba al otro pues nadie le podía decir nada a nadie... como si no pasará nada*. Por su parte La Zarca relata que con la llegada del paramilitarismo *no se veía sino gente muerta*, recordando que *se vivía con miedo de salir de las casas, de ir a las huertas porque de pronto uno se encontraba con esa gente y de pronto lo mataban*.

Poco a poco, el silencio y el miedo fueron creando una tenaza que cortó la palabra y el intercambio de ideas y con ello la capacidad del actuar en colectivo. Y en tanto cualquiera podía ser amigo o delator, se fue cayendo en relaciones de silencio que hicieron más vulnerables a las personas al imposibilitar acciones de resistencia conjuntas en tanto el silencio quiebra los lazos de cooperación e impone el individualismo, agudizado por el miedo y por el pánico paralizante que inactiva. En el caso de Jorge, él mismo reconoce que pese a los intentos de resistencia de la gente del municipio de Granada, el éxito de prácticas que buscaban “*sembrar miedo*” fue total, hasta el punto de lograr que las personas soportarán lo que él define como *lanzarles el terror a la propia cara*; en el sentido en que se les obligaba a presenciar los asesinatos de conocidos o ver sus cuerpos *al borde del camino* sin poderlos recoger. De esta forma, el silencio adquiere la doble figura de la que hace referencia Le Breton (2006): la de la complicidad o de la impotencia.

Los familiares describieron situaciones de completa desolación en la que no podían ir a trabajar la tierra, asistir a los entierros,

ir al pueblo, caminar por ciertos lugares o visitar a los vecinos, sintiéndose desprotegidos a merced de las leyes impuestas por uno u otro actor armado que les fueron encerrando en unos hogares que poco a poco iban dejando de ser seguros al estar rodeados por el miedo de lo que podría pasarles, ya que eran conscientes de que nadie les ayudaría, definiendo el miedo como una parálisis que les impedía hábitos propios de la cotidianidad como la solidaridad frente al dolor del otro. Emergiendo así ambientes de desamparo total en los que los guerreros *hacían lo que querían con ellos*, como lo expresó en algún momento de las entrevistas Lisney.

Las consecuencias de este tipo de contextos sobre el conjunto social son devastadoras y de largo impacto ya que la población percibe la vida cotidiana como un peligro constante en el que cada persona es potencialmente sospechosa. Lo que hacía más fácil su aceptación de que las costumbres puedan ser cambiadas constantemente según el antojo arbitrario del actor dominante; perdiéndose con ello la espontaneidad que rige la vida cotidiana y la confianza en el otro. Ante este estado de cosas, se comienza a aceptar la deshumanización del enemigo y su eliminación, perdiéndose capacidad de creer en ideales de cambio, en utopías y se acepta la cultura de la delación y de la criminalización del pensamiento. Intempestivamente los familiares fueron lanzados a una situación límite que transformó radicalmente las condiciones de una vida rural, siendo despojados de todo su “sistema defensivo y arrojados al fondo del abismo, desde donde tenemos que labrarnos un nuevo sistema de actitudes, valores y forma de vivir conformes las exigencias de la nueva situación (Bettelheim, 1983: 25-26).

¿Por qué se perdieron? ¿Dónde están?

Cuando ocurre la desaparición de un ser o seres queridos, que es definida como una herida en el alma que nunca pasará, los familiares ya habían sufrido alguno de los tantos hechos que pueden suceder en contextos de violencia armada prologada como asesinato de familiares o amigos, desplazamiento, amenazas y torturas. Sin embargo, su permanencia en el campo se sostuvo hasta que sucedió la desaparición. Hecho que lanzó a los familiares a una nueva situación: la búsqueda, en la cual se vieron enfrentados a toda una estructura de ocultamiento y peligros en los que solo encontraron la advertencia de no preguntar, de no buscar más y de la expulsión. De esta forma, el proceso de búsqueda conferiría un nuevo dolor: el tener que desplazarse del lugar en el que tenían construido su proyecto de vida y que era el que los unía a la persona desaparecida en tanto único lugar en el que ésta podría encontrarlos. Situación que sumió a los familiares en una vida de incer-

tidumbre relacionada con el miedo y la impotencia de no saber dónde está la persona, si estaba viva o muerta y de saber la verdad de por qué se la habían llevado.

Si bien la forma cómo se dio la desaparición en cada caso es distinta, así como lo fueron las reacciones de los familiares, sus relatos llegan al mismo punto: vidas individuales y familiares destruidas, dolor, miedo, sufrimiento, impotencia, pobreza e incertidumbre. La vida en adelante es descrita como una tortura y dolor permanente que lástima a cada uno de los miembros de la familia, siendo lo peor que le puede pasar a una persona, en tanto la vida queda sumida en una duda que lastima día a día, *sin esperanza ni deseos de nada*, sumida en un miedo que adquiere varias dimensiones: de que algún miembro de la familia sufra un nuevo daño, a que la búsqueda termine comprobando la muerte de la persona y el miedo a que nunca puedan encontrarlo.

Ante lo anterior, algunos familiares se “quejaron” de su “contradicción” al desear por un lado que la persona aparezca viva y por la otra desear encontrar el cuerpo para ponerle fin a la espera, definida como un suplicio que hace interminable el proceso del duelo en tanto no está el cuerpo, siendo esto lo que a su vez se transforma en una “tortura irrevocable”, que se prolongará en el tiempo (Antillón, 2008).

La llegada a la ciudad

Al llegar a la ciudad los familiares se encontraron con un lugar al que perciben como indolente, que les arrastra a enfrentar la sobrevivencia en un escenario cuyas dinámicas de vida les son totalmente desconocidas. Durante las entrevistas, la vida en la ciudad fue constantemente contrapuesta con la vida de bienestar que tenían en el campo antes de la llegada de la violencia, definiendo el desarraigo como un seguir en el trasegar, enfrentando la pobreza, el dolor y la tramitología para el acceso a la ayuda humanitaria como población desplazada. Situación que les exigía no sólo aprender a moverse en la ciudad sino también apropiarse del lenguaje de víctimas para saber responder a las diversas declaraciones a los que se veían sometidos desde las instituciones estatales. Todo esto en medio de la pobreza que no les permitía tener dinero para el costo de transportes, fotocopias y demás papeleos, ya que lo poco que tenían debían invertirlo en la comida y el arriendo.

Para los familiares, la vida en el desplazamiento es de completa inestabilidad debido a que no se tiene una casa propia para vivir, lo que ha forzado a que las familias muchas veces deban separarse para vivir en casas de familiares o conocidos. Situación de vulnerabilidad que se ve agudizada con el hecho de que no se cuenta con un trabajo

estable ni digno, ni con las redes de apoyo comunitario que tenían en el campo, sumado a la continuidad del miedo.

Para algunos de los familiares que lideran las organizaciones, el miedo sigue siendo una barrera para que las personas denuncien y se organicen, por lo que no es de extrañar que muchos de los familiares hayan realizado la denuncia durante el proceso de desmovilización, período en el cual la mayoría ingresa a la organización con excepción de Carmen (ver tabla 1). Experiencia que para muchos de ellos era única en tanto antes no habían hecho parte de ningún tejido organizativo.

Sin duda, la desmovilización paramilitar motivo tanto la denuncia como el llegar a una organización ya que desde el Estado, por medio de distintos medios de comunicación, se realizaron campañas para que las personas declararían con el fin de ser reconocidas como víctimas del conflicto y así acceder a la reparación. Esto a su vez derivó en la esperanza de hacer visible el familiar desaparecido, que en los casos aquí analizados son hombres, con la esperanza de que hubieran sido reclutados y se desmovilizaran en cualquier bloque armado. Otro estímulo fue indudablemente la reparación que exigía un sin fin de trámites que los familiares perciben como bastante complejos, viendo en las organizaciones espacios de acompañamiento para realizar esta gestión⁹. Aspecto que influyó en el aumento de las denuncias ya que las organizaciones tienen como un requisito para el ingreso a éstas el haber hecho la denuncia ante las entidades judiciales, brindado asesoría y acompañamiento. Existiendo también casos en los que no habían denunciado por el desconocimiento que tenían del derecho a denunciar o porque consideraban que *era bobada hacerlo*.

Al indagarse en las entrevistas por lo que significa para los familiares el haber ingresado a una organización, definieron este espacio como el lugar donde sienten que por fin encuentran personas que les guían con comprensión y acompañamiento en los trámites tanto de la denuncia como del acceso a los diversos procesos de reparación del Estado, dándoles a conocer sus derechos y las leyes que les favorecen. Acompañamiento y comprensión que no encontraban, por ejemplo, en las instituciones gubernamentales. Resaltando como uno de los aspectos más relevantes el poder tener un sitio de encuentro en el cual se sienten escuchados y comprendidos por personas a

⁹Cabe aclarar que las percepciones sobre la reparación aquí expuestas no se apoyaron en los relatos de Carmen y Jorge, ya que su organización se asume idénticamente en oposición al Estado y durante el trabajo de campo no reconocían la reparación por vía administrativa, dejando la libertad a que individualmente los familiares decidieran si se postulaban a la reparación económica.

las que les ocurrió lo mismo y con las que pueden hablar, a diferencia de lo que ocurre en sus hogares donde muchas veces no se habla de lo que pasó.

Un aspecto que preocupa a las personas que asumen los cargos directivos, es que sus organizaciones están compuestas por personas adultas (de 40 años en adelante), considerando como algo clave para la continuidad organizativa el relevo generacional. Aspecto en el que ha influido el miedo que sienten los familiares de vincular a sus hijos o hijas, pues si bien reconocen que el miedo en cierta forma ha ido superándose, éste sigue presente en el sentido de querer mantener alejados de la denuncia y la organización a los demás miembros de la familia, en especial, a los hombres por considerarlos más vulnerables; siendo el familiar que pertenece a la organización el que asume la búsqueda y la denuncia. En lo anterior también influye el hecho de que los hijos o hijas evidencian cierta negación o reproche hacia las actividades de la organización en tanto consideran que es una “pendejada” en el sentido en que piensan que el Estado no cumplirá con la reparación económica y mucho menos con el acceso a la verdad y a la justicia. En algunos casos influye también el considerar los transportes para la asistencia a la organización como una carga económica, mucho más cuando la familiar que integra la organización es la que asume el cuidado de los niños y niñas mientras sus hijos trabajan.

Las percepciones de los familiares respecto a la reparación, se centraron en la imposibilidad de reconstruir sus proyectos de vida al no saber dónde están los cuerpos y por qué los desaparecieron; resaltando que la impunidad no hace más que perpetuar su sufrimiento. Al indagar por las posibilidades de retorno teniendo presente la Ley 1448 de 2011, que propone como política bandera del gobierno actual la restitución de tierras, los factores que predominaron para calificar como poco viable la posibilidad de retornar a sus propiedades fueron el que ya no se tiene propiedades y la imposibilidad de regresar a un lugar cargado de tanto dolor, prevaleciendo la percepción del temor a sufrir un nuevo daño ya que consideran que no existen condiciones de seguridad que proteja su vida e integridad.

Otro aspecto que en general se consideró como importante al interior de las organizaciones, fueron las actividades que ayudan a fortalecer el tejido organizacional tales como: capacitaciones para el empleo, atención psicológica, participación en actividades artísticas, acceso al estudio, capacitación política, actividades públicas en las que se denuncia la desaparición y se muestran las fotografías de las personas desaparecidas. La organización también es percibida como el espacio

en el que asumen diversos roles que les permite aprender a expresarse mejor y a no tener pena para hablar en público y exigir sus derechos, lo que les dignifica frente al dolor sufrido.

Para finalizar, puede inferirse que lo organizativo impacta de distintas maneras en los familiares, constituyéndose en un espacio dignificante en tanto asumen roles como actores políticos con incidencia en la toma de decisiones; siendo aspectos a fortalecer en esta línea, los procesos de acompañamiento psicológico permanentes que involucren a toda la familia y la formación política entendiendo este concepto como la participación por intereses colectivos más que por casos individuales y el acceso a emprendimientos que posibiliten la generación de ingresos que puedan asegurar la permanencia de las organizaciones y contribuyan al mejoramiento de vida de los familiares.

Conclusiones

Contrastar la desaparición y el desplazamiento forzado con los intereses en confrontación que han estado en juego en el conflicto armado colombiano, permite comprender mejor los retos que enfrenta el país para la consolidación de una paz duradera y sostenible guiada por la justicia y equidad social, en momentos en que se está en proceso de negociación con la guerrilla de las FARC y posiblemente con la del ELN, en lo que políticamente supondría el fin del conflicto armado colombiano, para lo que es necesario fortalecer políticas de la memoria en pos de una comprensión histórica de las causas estructurales del conflicto y de sus impactos de larga duración en el conjunto de la sociedad.

Las formas de recordar de las personas y la construcción de una experiencia traumática, aportan a su vez pistas de los aspectos que deben abordarse para la reconstrucción del tejido social, pensado desde el fortalecimiento de subjetividades políticas, redes productivas solidarias y condiciones de vida que dignifiquen las víctimas mejorando sus condiciones de vida. Lo que implicaría un cambio en el modelo de desarrollo que históricamente ha seguido el país, basado en la concentración de la riqueza, la inequidad y la exclusión social. Aspectos que han sido profundizados con la violencia armada. Sin esto difícilmente podrá lograrse en Colombia una paz duradera. Así mismo, devela los retos que enfrenta la política de retorno al momento de proveer ciertas condiciones que permita sanar el impacto destructor que ha causado la guerra sobre la vida de toda una comunidad y de todo el conjunto social. Mucho más en un contexto como el colombiano en el que continúan las prácticas de violencia, exclusión y pobreza contra la población campesina.

Para lo anterior, esta investigación ofrece como hallazgo principal la percepción de los familiares de que el participar en organizaciones de familiares les abre un abanico de aprendizajes, que a la par que contribuye en su dignificación, fortalece un tejido social que ha sido afectado por la violencia y en el que aún prevalece el miedo. Sobre este sentimiento, se encontró que el miedo tiende a ser menos inmovilizador cuando se está en una organización, lugar que es percibido como un espacio en el que se generan redes relacionales de soporte y confianza, en el que reemergen del dolor nuevas alternativas de reconstrucción y de resistencias; permitiéndoles que de su experiencia de vivir en medio de la guerra, el proceso de búsqueda y de organizarse, surja un conocimiento colectivo que en la praxis se evidencia en acciones de resistencia y persistencia a pesar de las dificultades organizativas y de acceso a recursos. Identificándose como una buena práctica organizativa los procesos internos de historización de la memoria que le confiere a los familiares una comprensión de por qué pasó lo que pasó, moviéndolos de una posición de culpa y de temor de hablar a ser actores de su propia historia; lo que contribuye a que se asuman no como víctimas pasivas supeditadas al asistencialismo del Estado sino como sujetos políticos. Es en este sentido que inferimos que la historicidad de la memoria fortalece los procesos de reconstrucción de memoria de las organizaciones y los tejidos sociales lacerados por la guerra.

El fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil alejadas del asistencialismo estatal y concebidos más desde el fortalecimiento de actores políticos es, además, una necesidad para fortalecer en Colombia la movilización social, en la que las organizaciones urbanas trabajen en red con las campesinas en pos de cambios estructurales. Máxime en momentos donde el sistema capitalista global requiere de la dominación de los territorios para el control de la producción, la obtención de recursos naturales en tanto materia prima necesaria para la continuación del modelo de producción y consumo capitalista, la manipulación y control de las semillas y el acceso a mano de obra barata. Situación que continuará favoreciendo el despojo y desplazamiento de los campesinos hacia ciudades cada vez más hacinadas, violentas y excluyentes, así como la aplicación de diversas estrategias de violencia contra aquellos que sean vistos como obstáculos para la dominación territorial.

Finalmente, en tanto los mecanismos del terror que el conflicto armado hizo extensivo a todo el territorio nacional han demostrado que la pérdida de vidas humanas y los daños materiales guardan estrecha relación con los intereses económicos de los grupos de poder, sigue siendo necesario profundizar en líneas de investigación sobre el

papel que han jugado estos actores en la agudización de conflictos armados internos en países en vía de desarrollo pero ricos en materias primas, como lo es sin duda Colombia.

Bibliografía

- Antillón, Ximena (2008) *La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez: informe de afectación psicosocial* (México: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos).
- Bello, Martha Nubia (2003) *El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social* (Quito: ponencia en Conferencia Regional Globalización, migración y derechos humanos).
- Bettelheim, Bruno (1983) *Sobrevivir: el holocausto una generación después* (España: Crítica).
- Da Silva, Ludmila (2009) *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de la reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos* (La Plata: Ediciones Al Margen).
- Feierstein, Daniel (2007) *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia Argentina: hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Franco, Vilma Liliana (2009) *Orden contrainsurgente y dominación* (Medellín: Instituto Popular de Capacitación).
- Gallón, Gustavo (1991) *Derechos Humanos y conflicto armado en Colombia* (Bogotá: Comisión Andina de Juristas).
- Gutiérrez, Francisco y Barón Mauricio (2006). "Estado, control territorial paramilitar y orden público en Colombia" en Gutiérrez, Francisco; Wills, Ema y Sánchez, Gonzalo (Coord.) *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia* (Bogotá: Norma/ Universidad Nacional de Colombia/ IEPRI).
- Klein, Naomi (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, (Barcelona: Paidós).
- Kornbluh Peter, Klare Michael (coord.) 1988 *Contrainsurgencia y antiterrorismo en los 80: el arte de la guerra de la baja intensidad* (Medellin, Grijalbo).
- Leal, Francisco (2002) *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la Posguerra Fría* (México: Alfaomega).
- Pollak, Michel (2006) *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situación límite* (La Plata: Ediciones al Margen).
- Reyes, Alejandro (2009) *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia* (Bogotá: Grupo Editorial Norma).
- Romero, Mauricio (2003) *Paramilitares y autodefensas 1982 - 2003* (Bogotá: IEPRI).
- Salgado, Carlos (2010) "Procesos de desvalorización del campesinado y antidemocracia en el campo colombiano" en Forero, Jaime (ed.). *El campesino colombiano: entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana).